

INDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	1
I. INTRODUCCION	3
1. Antecedentes	3
a) Consideraciones generales	3
b) Propósito del informe	3
c) La misión	4
2. Descripción del fenómeno y sus efectos generales	5
II. ESTIMACION DE LA MAGNITUD DE LOS DAÑOS	8
1. Introducción	8
2. Sectores sociales	9
a) Vivienda	9
b) Salud	10
c) Educación	10
3. Infraestructura	11
a) Suministro de agua potable y evacuación de agua servida	12
b) Energía eléctrica	12
c) Puertos y aeropuertos	13
d) Comunicaciones	13
e) Red vial	14
4. Sectores productivos y de servicio	14
a) Agricultura y ganadería	14
b) Industria	17
c) Pesca	17
d) Comercio mayorista y minorista	18
e) Turismo	19

5.	Repercusiones ambientales	21
6.	Otros daños	23
7.	Recapitulación de los daños	23
III.	EFFECTOS SOBRE LA ECONOMIA	26
1.	Situación económica de la isla antes del desastre	26
a)	Situación económica de Anguila en 1994	26
b)	Perspectivas para 1995 antes del huracán Luis	29
2.	Impacto del desastre sobre la economía	31
a)	La actividad económica	31
b)	Efecto de las finanzas públicas	32
c)	El sector externo	33
d)	El nivel de precios y el empleo	33
IV.	NECESIDADES DE LA RECONSTRUCCION	35
1.	Observaciones generales	35
2.	Programa de reconstrucción	35
a)	Los recursos naturales y el medio ambiente	35
b)	La infraestructura social	36
c)	La infraestructura y los servicios básicos	36
d)	Capacidad del sector productivo	37
e)	Prevención y mitigación de desastres	37
3.	La cooperación internacional requerida	38

RESUMEN

El 5 de septiembre de 1995 el huracán Luis azotó la isla de Anguila, en las Indias Occidentales Británicas, con fortísimos vientos y marejadas de 6 metros de altura. La infraestructura hotelera y de vivienda de la isla, así como los servicios básicos de abastecimiento de agua potable, electricidad y telecomunicaciones, resultaron gravemente afectados. Las playas, principal atracción del floreciente turismo de la isla, sufrieron los efectos de la erosión, y el medio ambiente en general sintió el impacto negativo del fenómeno.

Si bien en términos monetarios los daños físicos pueden considerarse bajos, cabe señalar que el huracán castigó la principal fuente de ingresos nacionales y familiares de Anguila, es decir, el sector turístico, precisamente cuando estaba a punto de comenzar la temporada alta. Además, el fenómeno representa un fuerte revés en las condiciones de vida de la población, dado que la vivienda y otros sectores sociales han sufrido daños muy graves, lo que repercutirá en los ingresos, que se reducirán —si bien con carácter temporal—, debido a la merma en las actividades turísticas.

La posición macroeconómica de la isla, que había registrado una constante mejoría en los últimos años, resultará adversamente afectada. El crecimiento del producto interno bruto (PIB) experimentará importantes pérdidas tanto en 1995 como en el año siguiente. Las finanzas del gobierno de la isla arrojarán un saldo deficitario, marcando una reversión de las tendencias anteriores. Se prevé que los precios de los materiales para la construcción sufran un aumento como consecuencia de la inusitada demanda para la reconstrucción. Además, se anticipa que las importaciones de equipos, materiales y mano de obra especializada para la reconstrucción abulte aún más el déficit de divisas.

El gobierno y los empresarios privados del sector hotelero despliegan ingentes esfuerzos por restituir la infraestructura y los servicios de la isla al estado en que estaban antes del desastre. Con ese propósito, se están utilizando los dineros procedentes de los reembolsos del seguro. No obstante, la magnitud de las necesidades de reconstrucción de los servicios y la infraestructura del sector público es tal que la demanda ya ha sobrepasado la capacidad financiera del gobierno.

La cooperación de la comunidad internacional es esencial para lograr la reconstrucción de la infraestructura y los servicios de la isla. De hecho, si no se dispone de ayuda externa, se corre el riesgo de que los problemas que enfrenta la población afectada insuman más tiempo o simplemente no puedan resolverse.

El presente estudio se ha preparado a petición del Gobierno de Anguila. En él se describen los resultados de una evaluación independiente y objetiva de la situación provocada por el desastre, además de las repercusiones que ha tenido en la población y en la posición económica de la isla. También se presenta una serie de proyectos y actividades que resultan esenciales para la rehabilitación y reconstrucción de la isla, algunos de los cuales requieren la cooperación financiera y técnica de la comunidad internacional.

Se espera que el documento ayude al Gobierno de Anguila a hacer más expedito su programa de reconstrucción posterior al desastre y a facilitar la obtención de cooperación externa.

I. INTRODUCCION

1. Antecedentes

a) Consideraciones generales

El 5 de septiembre de 1995 un poderoso huracán azotó la isla de Anguila. En su camino, los vientos de gran velocidad, acompañados de fuertes oleadas y marejadas, destruyeron o dañaron la infraestructura y causaron graves perjuicios al medio ambiente de la isla.

Si bien en términos monetarios los daños físicos pueden considerarse bajos comparados con los efectos de otros desastres naturales que han ocurrido en el Caribe, cabe señalar que el huracán Luis afectó a la principal fuente de ingresos nacionales y familiares de Anguila, es decir, el sector turístico, precisamente cuando estaba a punto de comenzar la temporada alta.

Este desastre es uno de una serie de calamidades parecidas que han asolado a la región del Caribe en este año. En efecto, la temporada de huracanes de 1995 ha sido extremadamente activa, y se han registrado más de 16 tormentas tropicales o huracanes. Además, la isla de Montserrat ha estado sufriendo los efectos de una erupción volcánica.

Las consecuencias de este y otros desastres naturales en la subregión del Caribe entorpecen los esfuerzos que despliegan los gobiernos en aras del desarrollo económico y social. En el contexto más amplio de toda la región de América Latina y el Caribe también se están padeciendo situaciones parecidas. 1/

Si bien los daños sufridos en Anguila en esta ocasión han afectado principalmente al sector turístico privado, el gobierno de la isla no puede hacer frente por sí solo a los efectos que el desastre tuvo en los demás sectores y áreas de la economía del país. Será preciso contar con la cooperación internacional para restablecer las condiciones de vida y la situación social a los niveles en que se hallaban antes del huracán.

b) Propósito del informe

El presente informe ha sido elaborado a petición expresa del Gobierno de Anguila y tiene por objeto ofrecer una evaluación independiente y objetiva de los daños ocasionados por el desastre,

1/ Según los cálculos preparados por la CEPAL, en promedio, los desastres naturales anualmente provocan pérdidas materiales y de producción por un valor superior a los 1,500 millones de dólares, además de la pérdida de más de 6,000 vidas humanas. Véase Roberto Jovel, "Los desastres naturales y su incidencia económico-social", *Revista de la CEPAL No. 38 (LC/G.1570-P)*, Santiago de Chile, 1989.

además de proponer algunas actividades de reconstrucción que han de emprender tanto el gobierno de la isla como la comunidad internacional.

En el documento se presenta una evaluación cuantitativa de los daños sufridos por los diferentes sectores, así como los efectos que ha tenido el desastre en la situación macroeconómica de la isla. La evaluación se ha realizado utilizando una metodología de evaluación de los daños elaborada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). ^{2/}

En la evaluación se determina cuáles fueron los sectores económicos y sociales que resultaron más castigados por el desastre, y que por ende requerirán atención preferencial durante la fase de reconstrucción.

Al final del informe se incluye una serie de propuestas de proyectos de reconstrucción para los cuales no existe capacidad financiera en la isla y que pueden presentarse a la consideración de la comunidad donante internacional.

c) La misión

La misión fue organizada por la CEPAL, con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a petición expresa del Primer Ministro del Gobierno de Anguila.

El equipo estaba integrado por funcionarios de la CEPAL que tienen amplia experiencia en la labor de evaluación de los daños ocasionados por los desastres naturales y cuyo radio de acción abarcó todos los ámbitos que merecían atención en este caso.

Durante el período comprendido entre el 19 y el 26 de septiembre, la misión de la CEPAL se desempeñó en estrecha relación con los funcionarios correspondientes del Gobierno de Anguila. Celebró varias reuniones con ellos y con representantes del sector privado, y realizó inspecciones *in situ* de las zonas afectadas a fin de compilar la información existente y elaborar sus propias observaciones de los efectos del desastre.

El presente informe recoge los resultados del trabajo realizado por la misión de la CEPAL. Toma en consideración varios informes parciales preparados tanto por reparticiones públicas como por personas o entidades particulares. Es el producto de un estudio independiente destinado a evaluar los efectos del desastre de la manera más objetiva posible en tales circunstancias.

^{2/} Véase, CEPAL, *Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales*, Santiago de Chile, 1991.

2. Descripción del fenómeno y sus efectos generales

El huracán Luis se originó cerca de Cabo Verde e hizo estragos en la zona septentrional de las Islas de Sotavento. Causó más de una docena de muertes y pérdidas económicas estimadas en miles de millones de dólares.

En la trayectoria que siguió, que se describe en el gráfico 1, el fenómeno se inició como una depresión tropical, posteriormente pasó a ser tormenta tropical y luego se convirtió en huracán de categoría 4 en la escala de Saffir/Simpson, para finalmente desaparecer en el océano Atlántico septentrional. 3/

El centro del huracán pasó directamente sobre Barbuda y muy cerca de Antigua, St. Barthélemy, St. Maarten y Anguila; la porción meridional del ojo afectó a estas islas con toda fuerza (véase el gráfico 1).

En el caso particular de Anguila, se informa de que Luis registró persistentes vientos de hasta 140 nudos (250 kilómetros por hora) y ráfagas de hasta 325 kilómetros por hora. 4/ Por la acción de los vientos, se desplomaron los tejados de gran cantidad de edificios, algunas estructuras sufrieron daños considerables y se rompieron los vidrios de numerosas ventanas; estos edificios eran no sólo casas particulares, hoteles y restaurantes, que debieron cerrar durante varias semanas, sino también edificios públicos como escuelas, centros comunitarios y oficinas. Los vientos también destrozaron o derribaron postes y líneas de electricidad, teléfono y televisión por cable, razón por la cual estos servicios se interrumpieron durante considerables lapsos, según la ubicación y la gravedad de los daños sufridos. Los servicios de abastecimiento de agua potable que dependen de la electricidad para hacer funcionar las bombas en los sistemas de pozos también se paralizaron durante períodos comparables, aunque no cubran toda la isla. Debido a los fuertes vientos, muchos árboles, sobre todo palmeras, fueron derribados e incluso arrancados de raíz, y ya no pueden recuperarse; en algunos casos cayeron sobre los edificios, lo que causó aún más daño y destrucción.

El huracán trajo consigo marejadas y olas de hasta 6 metros de altura, que tuvieron repercusiones sumamente negativas en las playas, botes y todo tipo de infraestructura ubicada cerca de la costa. Las playas situadas en la zona más occidental de la isla, donde se encuentran las principales instalaciones turísticas, sufrieron una apreciable erosión. Grandes cantidades de arena fueron erosionadas de las playas y depositadas en el fondo del mar adyacente. En algunas playas estratégicamente ubicadas, donde se encuentran varios complejos hoteleros, se registró una enorme pérdida de arena, lo cual amenazó gravemente la firmeza de los cimientos y estructuras auxiliares. 5/

3/ Lawrence Miles, *Preliminary Report on Hurricane Luis*, Miami, National Hurricane Center, noviembre de 1995.

4/ Comunicación oral del especialista en meteorología del aeropuerto de Anguila.

5/ Para entender el problema es preciso tener en cuenta que la calidad de las playas ha sido uno de los principales atractivos para los turistas que llegan a Anguila.

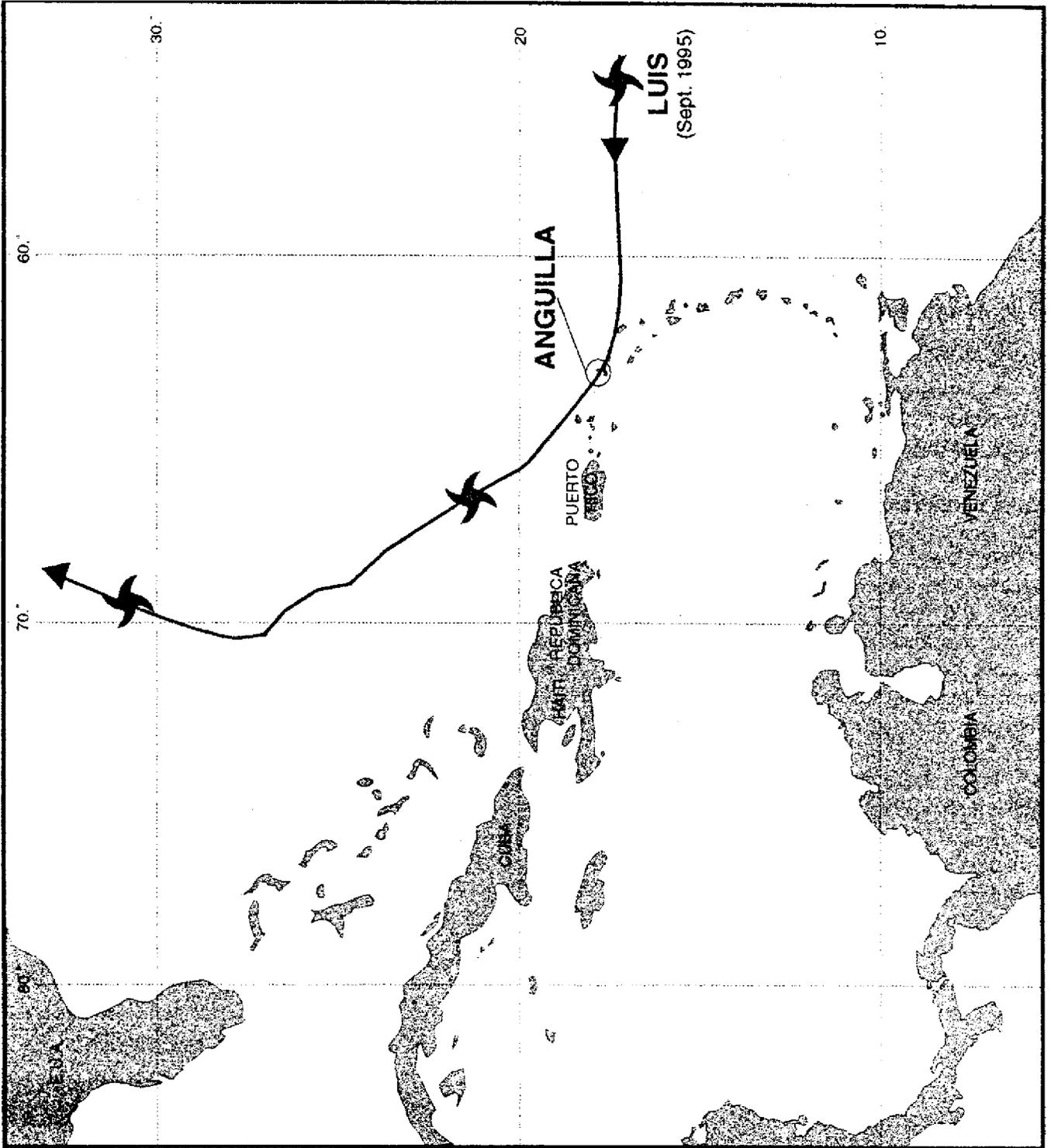


GRAFICO 1

Además, las olas bañaron e inundaron algunos cayos donde se encuentran otros complejos turísticos, dañando o destruyéndolos completamente. Debido a las marejadas, gran cantidad de botes de pesca zozobraron o fueron arrastrados a tierra, y se destruyeron muchas trampas de ias que utilizan los pescadores artesanales, lo que perjudicó a la actividad pesquera de pequeña escala. Por otra parte, las olas entraron en lagunas y canales interiores, dañando terraplenes y manglares, y modificaron la salinidad del agua, con los consiguientes efectos en la fauna y flora del lugar.

En partes de la costa oriental, las olas trajeron grandes cantidades de escombros provenientes de islas vecinas. En las playas las olas depositaron numerosos troncos de árboles e incluso algunos pedazos pequeños y medianos de coral, que ahora se están enterrando en la arena por efecto de las mareas, lo que afecta a la seguridad de las playas y les resta atractivo para los turistas. Sería necesario disponer de maquinaria pesada para hacer excavaciones a fin de limpiar largos trechos de playas y quitar los escombros, de manera que queden en las condiciones en que estaban antes del desastre.

El huracán produjo hasta 346 milímetros de precipitaciones, según mediciones del aeropuerto local en la capital de la isla, The Valley, cifra que representa 65% del total anual de precipitaciones que se registra en promedio. Estas copiosas lluvias han dañado o inutilizado los muebles y demás bienes y materiales que se encontraban en el interior de los edificios que perdieron sus tejados, y han deteriorado la red caminera de la isla.

Así pues, el desastre causó destrozos no sólo a la infraestructura y los servicios de muchos sectores, como se indicará más adelante, sino que además provocó considerables daños a los frágiles ecosistemas de la isla.

II. ESTIMACION DE LA MAGNITUD DE LOS DAÑOS

1. Introducción

Los daños que el huracán Luis causó en Anguila se calcularon sobre la base de información parcial. Las autoridades del Gobierno de Anguila habían reunido información relativa a los daños y las pérdidas que habían sufrido algunos sectores sociales y económicos; las empresas privadas habían evaluado los daños que afectaban a sus propias actividades.

En vista de la necesidad perentoria de elaborar planes de reconstrucción, se tomó la decisión de emprender la evaluación sobre la base de esa información preliminar y parcial, aunque hubiera que sacrificar cierto grado de precisión.

La información disponible procedía de los ministerios del Gobierno de Anguila y de altos ejecutivos de empresas privadas, además de algunos particulares que, habida cuenta de su reconocida competencia profesional, tenían conocimientos pertinentes sobre un tema determinado. La misión de la CEPAL realizó observaciones *in situ* que permitieron verificar, complementar, ajustar o descartar la información recibida.

Posteriormente los datos fueron procesados utilizando una metodología especial de evaluación de daños elaborada por la CEPAL sobre la base de la experiencia adquirida en muchas otras situaciones similares de desastres. ^{6/} En este proceso se calcularon los daños directos, empleando los costos de reposición del acervo de capital y de los inventarios que habían sido totalmente destruidos, ^{7/} y los costos de reparación de los bienes que solo se habían deteriorado. Asimismo, fue preciso calcular los daños indirectos, como la producción que no podrá obtenerse y los ingresos que no se percibirán de la prestación de determinados servicios a causa de los daños directos, y las erogaciones mayores en que será necesario incurrir para devolver la normalidad a las actividades afectadas.

Los resultados así obtenidos permiten conocer el orden de magnitud de los daños sufridos y pueden considerarse suficientemente fidedignos para los propósitos de planificar y programar las inversiones que se han de realizar durante el período de reconstrucción.

El valor de los daños se calculó en moneda nacional (dólares del Caribe oriental), a precios de noviembre de 1995, y se convirtió luego a dólares de los Estados Unidos, sobre la base de una tasa de 2.68 dólares del Caribe oriental por dólar estadounidense.

^{6/} Véase, CEPAL, *Manual para la estimación...*, *op. cit.*

^{7/} Si bien se admite que el valor de los activos perdidos es menor que su costo de reposición, este último refleja con mayor exactitud la manera en que la economía nacional se verá afectada como consecuencia del programa de reconstrucción que se ha de emprender. La reposición también incluye algunos elementos de modernización tecnológica en el caso de algunos rubros, tales como especificaciones de mejor calidad para las viviendas de bajo costo.

2. Sectores sociales

Los vientos del huracán, las olas de gran altura y las consiguientes precipitaciones provocaron daños directos e indirectos en los sectores de la vivienda, la salud y la educación.

a) Vivienda

Si bien por la devastación que causó el huracán Donna que azotó la isla en 1960, la mayoría de las viviendas en Anguila son de hormigón armado, éstas sufrieron daños de distinta consideración, como consecuencia de los fuertes vientos del huracán Luis y las consiguientes lluvias.

Los destrozos que soportaron las casas fueron la pérdida total o parcial de los tejados, la pérdida total o parcial de la estructura de los techos, la ruptura de los cielos rasos de las casas, junto con su aislamiento térmico y el cableado eléctrico, la ruptura de ventanas y daños a alféizares y umbrales, el deterioro de la pintura de las paredes a causa del derrumbe del techo o por la lluvia, etc. En el exterior de las viviendas las conexiones eléctricas se averiaron debido a la caída de árboles y ramas, y resultaron destruidas o estropeadas las cercas que rodeaban a las casas. También se registraron daños en el mobiliario, por la acción de la lluvia que cayó directamente sobre él dada la falta de techumbre.

El tipo de daños que se acaba de describir se produjo en todas las viviendas, independientemente de su tamaño y calidad. Sin embargo, las que resultaron más arruinadas fueron las casas de propiedad de familias de menores ingresos, cuyos dueños utilizaron técnicas de construcción de calidad inferior o procedimientos deficientes de mantenimiento.

Se estimó que 35% de las casas de la isla sufrieron daños de distinta consideración. El número de casas que resultaron completamente destruidas, gravemente deterioradas o sólo parcialmente afectadas, clasificadas según los diferentes tipos de vivienda, se determinó de la siguiente manera:

Calidad de la construcción	Número de casas que resultaron afectadas			
	Total	Destruídas	Daños importantes	Daños menores
Total	455	30	155	270
Alta	55	-	15	40
Media	91	-	21	70
Media-baja	136	-	46	90
Baja	173	30	73	100

Para cada categoría de casas afectadas se estimaron costos unitarios de reconstrucción o reparación. Además de la infraestructura de vivienda, se calcularon los costos de reposición o reparación de los enseres domésticos y las cercas que rodean las propiedades.

Se estimó que el costo directo total de reconstrucción y reparación de las viviendas ascendía a 7,571,000 dólares. La mayoría de estos hogares no estaba asegurada. No se identificaron costos indirectos para el sector (véase el cuadro 1).

b) Salud

Gracias a la existencia de sistemas de previsión y alarma oportunos, no hubo que lamentar —durante o después del huracán— la pérdida de vidas humanas ni se registraron heridos graves entre la población de Anguila.

La infraestructura del sistema de salud de la isla, incluidos el nuevo hospital general, el hospital antiguo y varias clínicas, sólo sufrió daños ligeros a consecuencia de los fuertes vientos, que provocaron la pérdida de techos, cielos rasos y cercas. Las lluvias que cayeron después del huracán arruinaron parte del mobiliario y de los suministros que se hallaban bajo los techos que resultaron dañados. Los vientos destruyeron una unidad móvil de atención odontológica.

Existe una clínica que está situada dentro de una zona propensa a las inundaciones; ésta deberá trasladarse sin demora a una ubicación más segura antes de la próxima temporada de huracanes.

Los mosquitos proliferaron en ciertas zonas de la isla debido a la formación de pozos de agua de lluvia y agua de mar que quedó estancada cerca de la costa por la acción de las olas. Estas circunstancias favorecían el brote de enfermedades transmitidas por los mosquitos, como el dengue y otras, de manera que se inició de inmediato la fumigación de estas zonas.

Se ha estimado que los daños directos que sufrieron la infraestructura, los equipos y los suministros del sector de la salud ascienden a 218,000 dólares. Dicha infraestructura estaba asegurada, de modo que las pérdidas directas netas serán menores. Las pérdidas indirectas, que incluyen el traslado de una clínica y la campaña para controlar los mosquitos, alcanzan alrededor de 90,000 dólares. Así pues, el sector de la salud sufrió daños por un monto total de 308,000 dólares (véase el cuadro 1).

c) Educación

La infraestructura del sector de la educación soportó daños de la misma índole que en el caso de la de vivienda, aunque ningún edificio resultó totalmente destruido. Se perdieron o estropearon la parte superior y las estructuras de algunos techos, cielos rasos, ventanas y cercas exteriores, y las lluvias arruinaron o destruyeron la pintura de paredes, el mobiliario, los libros y demás materiales de enseñanza.

Algunas escuelas se usaron como albergues temporales durante los momentos críticos del huracán y sufrieron daños menores a consecuencia de ello. Las clases se han reanudado utilizando otras aulas mientras se terminan los trabajos de reparación.

Se estima que el sector de la educación experimentó daños directos por un valor de 506,000 dólares. Estos daños no estaban cubiertos por seguros. Los costos indirectos de reparar y pintar las instalaciones escolares debido a los daños causados al usarlas como albergues se estimaron en 17,000 dólares. De manera que el sector sufrió daños por un total de 523,000 dólares (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

DAÑOS Y PERDIDAS EN LOS SECTORES SOCIALES

(Miles de dólares)

Sector y subsector	Daños y pérdidas estimadas		
	Total	Directos	Indirectos
Total	8,402	8,295	107
<u>Vivienda</u>	<u>7,571</u>	<u>7,571</u>	-
Reconstrucción total (30 unidades)	1,881	1,881	
Reparaciones importantes (155 unidades)	3,550	3,550	
Reparaciones menores (270 unidades)	2,140	2,140	
<u>Salud</u>	<u>308</u>	<u>218</u>	<u>90</u>
Reparación de hospitales	142	142	
Unidad móvil de atención odontológica	50	50	
Reparación de clínicas y materiales	26	26	
Reubicación de clínica	40	-	40
Programa de lucha contra los mosquitos	50	-	50
<u>Educación</u>	<u>523</u>	<u>506</u>	<u>17</u>
Reparación de siete escuelas	420	403	17
Reposición de mobiliario, equipos y libros	103	103	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y estimaciones y observaciones directas en el terreno.

3. Infraestructura

La infraestructura sufrió daños en los subsectores de abastecimiento de agua potable y saneamiento, generación y distribución de electricidad, puertos y aeropuertos, comunicaciones y caminos. En algunos casos se produjeron pérdidas de ingresos en las empresas que suministran estos servicios. El seguro cubrió parcialmente las pérdidas.

a) Suministro de agua potable y evacuación de agua servida

Los sistemas de suministro de agua potable de la isla atienden a cerca de 80% de la población; el resto de ella recoge y almacena agua de lluvia y utiliza también redes comunales de agua. La mayoría de los principales hoteles y complejos turísticos tienen sistemas de abastecimiento propios.

El sistema de disposición de agua servida consiste principalmente en fosos sépticos. Los hoteles y complejos turísticos cuentan con plantas de tratamiento propias y riegan sus jardines con las aguas servidas sometidas a ese proceso.

El huracán no deterioró los pozos ni las bombas que suministran el agua al sistema; tampoco resultaron afectadas las redes de transmisión y distribución; los sistemas de abastecimiento de agua potable de los hoteles sólo sufrieron daños de menor cuantía. No obstante, como durante un lapso relativamente largo no se dispuso de energía eléctrica para hacer funcionar las bombas, el servicio de abastecimiento de agua potable se interrumpió. Durante el mes de septiembre no hubo suministro alguno y el acueducto funcionó al 50% de su capacidad durante el mes de octubre. Se espera que el sistema funcione a entre 85% y 90% de su capacidad hasta marzo de 1996, debido a la reducción de la demanda de muchos clientes comerciales.

Algunos fosos sépticos familiares se inundaron y desbordaron a causa de las lluvias de inusitada intensidad que acompañaron al huracán, y es posible que no hayan sido limpiados como es debido. Sin embargo, este fenómeno no ha provocado problemas de salud dignos de mencionar.

El subsector sufrió pérdidas indirectas, dado que dejó de percibir ingresos previstos por un valor estimado en 41,000 dólares; no se identificaron pérdidas directas (véase el cuadro 2).

b) Energía eléctrica

El suministro de energía eléctrica está a cargo de la Empresa de Electricidad de Anguila (*Anguilla Electricity Company* (ANGLEC)), empresa de propiedad privada. Los vientos del huracán y las consiguientes lluvias dañaron edificios y equipos auxiliares de la central eléctrica, pero las más afectadas fueron las redes de transmisión y distribución, 75% de cuyas líneas fueron derribadas, y las conexiones residenciales.

Aunque la empresa restableció la transmisión y distribución de energía antes de cumplido un mes después del desastre, sus ingresos se vieron reducidos por la menor demanda ante la ausencia de actividad económica, sobre todo en el sector del turismo. La empresa prevé que sólo a fines de agosto de 1996 podrá alcanzar los niveles de ventas que registraba antes del huracán.

Se ha calculado que los daños directos que han sufrido la infraestructura y los equipos, las redes de transmisión y distribución y las conexiones domiciliarias ascienden a 1,817,000 dólares. No obstante, las pérdidas directas netas serán menores, ya que la infraestructura que resultó dañada o destruida estaba asegurada. El monto de los ingresos no percibidos durante el período de